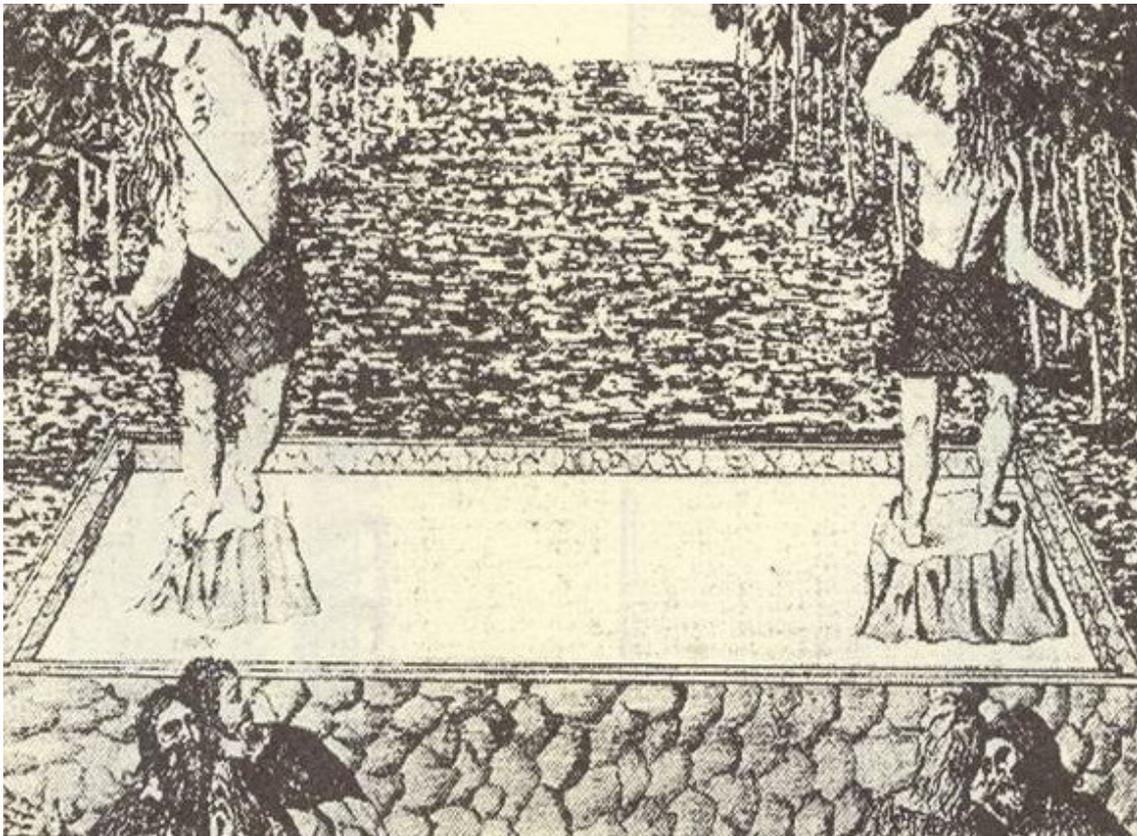


ENDECHAS Y RESPONDERES DE ROMANCES



Endechas aborígenes.

A finales del siglo XVI el ingeniero italiano *Leonardo Torriani*, que había sido enviado a Canarias con la misión de analizar y reorganizar las fortificaciones insulares ante los ataques de los piratas, escribió una obra titulada *Descripción de las Islas Canarias*. En ella se refirió a ciertos cantos lamentosos o endechas que al parecer pervivían en las Islas Canarias como herencia de la cultura aborígen. Transcribió dos de ellas, una de Gran Canaria y otra de El Hierro, con sus correspondientes traducciones:

Aicà maragà, aitiù aguahae

Maicà guere, demacihani

Neigà haruuiti alemalai

(¡Sed bienvenidos! Mataron a nuestra madre
esta gente forastera. Mas ya que estamos reunidos
hermano, me quiero casar, ya que estamos perdidos.)

Mimerahanà zinu zinuhà

Ahemén aten haran hua

Zu Agarfú fenere nuzà.

(Acá nos traen. Acá nos llevan.
Qué importa leche, agua y pan,
si Agarfa no quiere mirarme.)

La pervivencia de estos textos en lengua aborígen canaria ha permitido que algunos investigadores, como Juan Álvarez Delgado, propongan un origen prehispánico para las endechas en español de las islas. Al perderse, con el tiempo, la lengua aborígen, los canarios utilizarían la lengua castellana, pero respetando el tono y el sentido que tradicionalmente se les había dado en la antigua lengua. También se ha visto una influencia sefardí en este tipo de composiciones, pues son similares a las que todavía se conservan en la comunidad sefardí de Marruecos.

Antología de Endechas Canarias.

ENDECHAS A LA MUERTE DE GUILLÉN PERAZA. 1447.

¡Llorad las damas, si Dios os vala!
Guillén Peraza quedó en La Palma
La flor marchita de la su cara.

No eres palma, eres retama,
Eres ciprés de triste rama,
Eres desdicha, desdicha mala.

Tus campos rompan tristes volcanes,
No vean placeres sino pesares,
Cubran tus flores los arenales.

Guillén Peraza, Guillén Peraza,
¿do está tu escudo?, ¿do están tu lanza?
Todo lo acaba la malandanza.

Dile tú, madre, a la yedra verde
Que mire el árbol al que se trepe:
Si él cae en tierra, ella se pierde.

Si los delfines mueren de amores,
Triste de mí, ¿qué harán los hombres
Que tienen tiernos los corazones?

¿Para qué es, dama, tanto quereros?
Para perderme y a vos perderos,
Muy más valiera no conoceros.

Aunque me veis en tierra ajena,
Allá en Canaria tengo una prenda:
No la olvidaré hasta que muera.

Desde que me vi la mar afuera,
Alcé mis ojos, miré a mi tierra,
Pensando no volver más a ella.

De la mar larga me quiero quejar,
Pues dio largura para navegar,
Que fue principio de todo mi mal.

Rompe el pelícano sus entrañas;
Vos tenéis las mismas mañas,
Aunque rompéis las entrañas.

No sé a quién comparar mi pena,
Si no es al círculo del esfera,
Que no hay principio ni fin en ella.

Cuan grande es el mar y las arenas,
Tan grandes son mis ansias y mis penas,
Que no basta mi dicha a defendellas.

Mis penas son como ondas del mar,
Que unas se vienen y otras se van:
De día y de noche guerra me dan.

Tal es mi corazón en el pesar
Como la peña en medio del mar,
Que una ola le viene y otra le va.

Hoy se parte la carabela:
Mi corazón en prisiones queda.

Aún no son partidos, y tengo deseo:
¡qué hará desde que haya mar en medio!

Pues todos mis bienes contigo llevaste,
La dulce memoria, ¿por qué la dejaste?

Cuando yo nacía
Turbio estaba el cielo,
No producía el suelo,
La tierra dormía.

¿Do estás?, no te veo,
Ven, muerte, ¿qué aguardas?
No tardes, que tardas
A tanto deseo.

¡Ay, tiempos pasados,
Cuán alegres fuistes,
Aunque sois tornados
Tristes sobre tristes!

Alta mar esquivada,
De ti doy querrela:
Hácesme que viva
Triste y con gran pena.

Yo soy mariposa
Que busco mi fuego,
Y allí es el sosiego
Do el alma reposa.

Responderes de Romances.

Hice una raya en la arena
Por ver la mar dónde allega.

Pa la mar va una pardela,
El pico dorado lleva.

Si la mar azul te agrada,
A mí ni la mar ni nada.

Por debajo de la arena,
Corre el agua y va serena.

¡Qué delgado viene el aire
Cuando de la cumbre sale!

Sobre el risco, la retama
Florece, pero no grana.

Por el aire va que vuela
La flor de la marañuela.

En el pinar de amor, madre,
Piñas de amor tumba el aire.

Estos textos están seleccionados de Museo Atlántico. Antología de la poesía canaria, de Andrés Sánchez Robayna, publicada en Interinsular Canaria en 1983.